Tutoría y Educación en Valores en Primaria	**EDUCACIÓN EN VALORES EN PRIMARIA PROPUESTAS ACTIVIDADES CON ALUMNADO**	
Ciclo:3º Curso: 5º/6º	TEMA: ENSEÑAR A CONVIVIR. EL VALOR DE A JUSTICIA. MEDIO AMBIENTE **“Relación del hombre con los animales”**	APCLAM

OBJETIVOS

- Respetar las formas de vida como algo único y especial.
- Observar el entorno natural.
- Reflexionar sobre la forma de usar y abusar de los animales, en el contexto de la explotación abusiva

ACTIVIDAD

Lectura de un relato *“Chico”*, debate y ejercicio complementario: *“Buscando objetos”*, que consiste en salir al campo para buscar indicios de animales, como plumas, pelos, huellas, restos de lana, etc., intentando hacer una exposición con la variedad animal de la zona.

SUGERENCIAS METODOLÓGICAS

1- ¿De quién habla el relato?
¿Por qué había un ambiente de nerviosismo en la familia?
3- ¿Desde cuando tenían al perro en la casa?
4- ¿Qué hicieron con él?
5- ¿Es un caso único, o resulta frecuente esta actuación?
6- ¿Qué opinas de ella?
7- ¿Puedes comprender cómo se sentía Tony abandonado en la carretera?
8- ¿Crees que podemos utilizar a los animales para que nos hagan compañía y luego abandonarlos como si fueran objetos, o deberíamos actuar de otro modo?
9- ¿Era capaz esta familia de asumir una responsabilidad?
10- ¿Deberían de haberse comprado un animal de peluche?
11- Las personas que son capaces de actuar de esta forma, ¿crees que deben de ser maravillosos con los humanos?
12- ¿Quieres decirles algo?

MATERIALES

Ficha de la lectura adjunta.

EVALUACIÓN / SUGERENCIAS

Indicador: Mejora de la responsabilidad ambiental

RELATO : “CHICO”

Argumento: Un perro casero observa el nerviosismo de su familia ante un viaje. En el camino será abandonado en la carretera, donde esperará a que vuelvan por él. Finalmente, una mujer lo acogerá en su casa, devolviéndole la esperanza.

Llevaban unos días muy emocionantes. Toda la casa estaba excitada con infinidad de preparativos, maletas, proyectos y nervios.

Muchos, demasiados nervios notaba Tony en todos los miembros de la familia. Tantos, que terminó por contagiarse y se puso a dar vueltas inquieto, sin saber que hacer. Las maletas abiertas eran una tentación excesiva, conservaban un extraño olor a sal, que no pudo precisar porque al primer lamido, le echaron de la habitación :

“¡Niños haced el favor de sacar a Tony de aquí, que está siempre por medio y no me deja hacer nada”!

La que gritaba era la madre, que también estaba nerviosa y había olvidado darle de comer. Menos mal que tampoco habían recogido la mesa del desayuno y pudo “distraer” unos bollos.

Jaime y Luisa, estaban contentísimos y aunque no tenían tiempo de jugar, cada vez que se lo encontraban entre las piernas le decían:

“Ya verás Tony, como lo vamos a pasar de bien. Nos vamos a la playa y allí podrás jugar con las olas y hacer todos los agujeros que quieras en la arena”.

No entendía que significaban playa, olas ni arena, pero si a los niños les parecía divertido, seguro que a él también. En cuestión de gustos eran muy parecidos.

Por fin, estuvo todo dispuesto y cuando lograron colocar los mil bártulos en el coche, emprendieron el viaje.

Al principio se entretuvo mirando por la ventanilla y mordisqueando un cordón de zapatilla que le quedaba a mano, pero pronto el calorcillo y el ruido del motor, le dieron sueño. Se acurrucó entre las piernas de Jaime y se quedó dormido. Tantas emociones le tenían agotado.

“¡a os he dicho que es imposible!”.

“En el hotel no lo admiten y no vamos a quedarnos sin vacaciones.”

“El año que viene compraremos otro más bonito”.

“¡Venga, ahora!”

Tony se despertó sobresaltado con las voces. Sintió cómo le quitaban el collar, abrían la puerta y lo dejaban sobre el asfalto. ¿Una parada?, ¿por qué no bajaban los demás?

Los niños no dejaban de llorar, pero el coche se puso en marcha.

“!!!Ehhh!!! ¡Estoy aquí! ¡Que os habéis olvidado de mí!”

Corrió con todas sus fuerzas tratando de alcanzarlos, sin prestar atención a los demás coches que hacían sonar sus bocinas junto a él. No podía entender qué estaba pasando.

Agotado y aturdido, con el corazón retumbando en sus oídos, se detuvo. Tal vez fuera mejor esperar sin moverse del sitio. Seguro que sus dueños volverían a por él. Siempre lo hacían.

Recordó el miedo que sentía cuando apenas era un cachorro y por cualquier motivo se quedaba solo en casa, hasta que aprendió a esperar, confiado, en su regreso.

Tumbado a un lado de la carretera, esperó inútilmente durante todo un día, la noche, un día más, hasta que perdió la cuenta.

Tenía hambre y sed, una sed inmensa que le torturaba. Podía haber intentado buscar agua en los alrededores, para eso tenía un estupendo olfato, pero no debía moverse de allí. Seguro que no tardarían en venir a buscarlo y si no lo hacían, todo le daba igual.

Siempre había vivido con ellos, eran su única familia y no podía imaginar, siguiera, una vida sin dueños.

El se había portado bien, aprendió pronto a esperar las salidas al parque parra no manchar la casa y excepto algún problema con las zapatillas cuando era pequeño, nunca se le había ocurrido morder nada y mucho menos a nadie.

Además lo querían, sobre todo los niños, resultando a veces hasta pesados, con todas las caricias que le hacían. A veces le llamaban Baltasar, porque tenía el lomo negro y según decían, lo había traído un rey con el mismo nombre.

Escondió la cabeza entre las patas, dejándose llevar por la tristeza y dispuesto a esperar hasta el final, cuando un olor familiar le hizo incorporarse.

"¿Tal vez eran sus dueños?"

No, quien se acercaba lentamente era una mujer, por eso olía de forma parecida, pero no era la persona que él esperaba. Estaba tan cansado que ni siquiera tuvo fuerzas para gruñir. La miró desconfiado, mientras escuchaba su voz tranquilizadora :

"¿Qué haces aquí solo? Estás muy delgado; pobre, seguro que te han abandonado. Ven, te daré de comer".

Se dio la vuelta haciéndole gestos para que le acompañara. Tony vaciló durante un rato, pero la voz resultaba tan agradable y estaba tan cansado. Bueno, la seguiría para recuperarse un poco, pero luego volvería a su lugar.

Se despertó varias veces, nada más que el tiempo justo para beber agua de un cuenco colocado a su lado y mordisquear algo de comida, para inmediatamente después volver a caer en un sueño tan profundo, que incluso estaba libre de pesadillas.

Unas manos le acariciaban el lomo, rascándole justo detrás de las orejas, su punto más sensible. Antes de abrir los ojos oyó :

"!Vamos hombre, despierta! Tienes que comer para que te pongas fuerte y vayamos a pasear".

"Voy a llamarte "Chico", espero que te parezca bien. ¡Venga bonito, haz un esfuerzo!"

"Tengo un montón de cosas que enseñarte. Primero debes conocer a "Pulgas" y hacerte su amigo, porque de otra forma terminarás lleno de arañazos, luego…"

Tony quiso resistirse. No podía confiar otra vez en alguien que lo abandonara, dolía demasiado. Pero la voz insistía. Entreabrió los ojos y casi sin quererlo, comenzó a mover lentamente su rabo.

EJERCICIO COMPLEMETARIO: BUSCANDO OBJETOS

Este ejercicio será más sencillo si se vive en una zona rural o se realizan frecuentes salidas al campo.

De cualquier modo se trata de observar la diversidad y riqueza del mundo natural que nos rodea.

Se indica a los participantes que van a jugar a ser unos detectives muy especiales. Deberán observar con cuidado el entorno donde se encuentran, para obtener pruebas de la vida que contiene.

Divididos por grupos de aproximadamente cinco participantes, se marcan unos límites territoriales para cada grupo y se les envía durante un tiempo prefijado con anterioridad a buscar pruebas.

Naturalmente, es preciso recordar que no deben molestar a personas o animales en su búsqueda y mucho menos romper nada o influir en el medio natural. Lo ideal es que, después del paso de los participantes, nadie note que han estado allí.

El ejercicio trata de que aporten plumas, madejas de pelo, huellas dibujadas en un papel, hojas, etc.

Cuando todos los grupos estén de vuelta en la clase, se hará una puesta en común, para realizar un listado de todas las especies animales y vegetales que han logrado encontrar y las variedades existentes entre ellas.

Si tienen problemas para identificarlas, pueden pedir ayuda al profesor correspondiente, o a las personas del lugar en el que esté ubicado el colegio, que puedan tener una mayor experiencia en el tema.

Puede completarse el ejercicio, haciendo un tablón expositor donde figuren los hallazgos encontrados.